



EL MERCURIO
SÁBADO 22 DE MARZO DE 2003 669343

REVISTA de LIBROS 5

RETRATO DE UN POETA

Un hombre cabal

Dirigente universitario, escritor, político, diplomático, Julio Barrenechea es una imagen de la libertad.

HERNÁN POBLETE VARAS

Si se lo hubiera propuesto, habría sido Presidente de la República. No creo que le faltaran ganas, pero en el primaba la imagen de una vida no comprometida, libre para volar, como sus versos. ¿Inconsciencia? Al revés: era "admirablemente fiel a su propia historia humana" y cumplió todas sus tareas — las enormes tareas que encaró a través de su vida — a cabalidad, en plenitud.

A los veinte años ya era un hombre público y famoso, cuando escaró, como presidente de la FECH, sin más armas que su oratoria, a la dictadura de Ibáñez. ¡Y cómo contribuyó a la caída del poderoso contrincante! Sin más armas que su caudalosa oratoria y el prestigio ya adquirido de sus versos iniciales.

Cuentan las anécdotas que, cuando estaba relegado por la dictadura, algún poderoso amigo intercedió por él ante Ibáñez. Este replicó indignado: —Pero ¿no es un niño que anda escribiendo libros sobre mitines? —Sí, señor, pero es sobre "el mitín de las mariposas". Es poeta... —¿Poeta? Entonces no sirve para nada... Que lo suelten.

Así, la conocida inutilidad de los poetas (sobre todo en tiempos de dictaduras) le valió a Julio Barrenechea la ansiada libertad.

A los treinta años era diputado y nuevamente fue el ruidal de su voz y de su pensamiento el distintivo que lo señaló entre sus pares. Y también el humor: son muchas las anécdotas que se cuentan de sus años políticos. Pero, entre esas múltiples vocaciones, la poesía era la musa predilecta. Esa poesía —digámoslo con Hernán del Solar— "clarísima, llena de emoción, a veces levemente risueña, de continuo leal en su amor a todas las pequeñas y nobles cosas de la vida, va haciéndose cada vez más profunda, sin cambiar el tono confidencial".

Poesía que lo acompañó en las horas alegres y en las horas trágicas como las que debió vivir hasta colmar el cáliz del dolor. Poesía libre, sin libreas, ni sellos, ni escuelas, ni capillas. Poesía que alcanza, grácilmente, lo bello efímero y lo bello trascendente, con libertad, con plena identidad. Julio Barrenechea sólo se parecía a sí mismo.

Lo demostró, también, en sus funciones diplomáticas, y de modo casi heroico, en el gobierno de González Videla, cuando renunció a su cargo porque le ordenaron entregar un refugiado político a los esbirros de la dictadura colombiana. "Nada menos que todo un hombre", habría dicho don Miguel de Unamuno.

De todo esto y de mucho más nos habla este minucioso libro de Miguel Laborda: **Contra mi voluntad**. Hay que leerlo, porque aquí está la imagen completa del hombre en sus múltiples vertientes, con una cantidad de información casi abrumadora, pero necesaria: habrá que recurrir a él cada vez que se indague sobre la vida de este hombre y sus infinitas vertientes.

Miguel Laborda en algo se parece a su personaje: deja fluir la pluma, el ruidal de palabras, sin poner tamices ni pararse en detalles.

Tal vez le hizo falta un poco de calma para revisar, comprobar, precisar, despejar dudas, cosas indispensables para hacer confiable un texto.

Hay imprecisiones fáciles de evitar con un poco más de cuidado. Por ejemplo, en la página 163 el autor nos habla de Rafael Agustín Gumucio, pero por las fechas y el contexto uno podría pen-

co a los esbirros de la dictadura colombiana. "Nada menos que todo un hombre", habría dicho don Miguel de Unamuno.

De todo esto y de mucho más nos habla este minucioso libro de Miguel Laborda: **Contra mi voluntad**. Hay que leerlo, porque aquí está la imagen completa del hombre en sus múltiples vertientes, con una cantidad de información casi abrumadora, pero necesaria: habrá que recurrir a él cada vez que se indague sobre la vida de este hombre y sus infinitas vertientes.

Miguel Laborda en algo se parece a su personaje: deja fluir la pluma, el ruidal de palabras, sin poner tamices ni pararse en detalles.

Tal vez le hizo falta un poco de calma para revisar, comprobar, precisar, despejar dudas, cosas indispensables para hacer confiable un texto.

Hay imprecisiones fáciles de evitar con un poco más de cuidado. Por ejemplo, en la página 163 el autor nos habla de Rafael Agustín Gumucio, pero por las fechas y el contexto uno podría pen-



PERSONALIDAD.— Una de las características de Barrenechea es que siempre unió su vida con la poesía.

sar que se trata de don Rafael Luis. Más adelante (pág. 309) se da a Barrenechea por autor del «Himno de la Patria Joven» que, en realidad, fue compuesto por Miguel Arteche con música de Juan Amenábar. Y algo que me atañe personalmente: en la página 311 se dice que fui elegido miembro correspondiente de la Academia Chilena, en reemplazo de don Fernando Santiván el 20 de septiembre de 1973: fue el 20 de agosto. No importaría mucho el cambio de fechas si no mediara, entre ellas, el golpe militar, lo que puede significar algún cambio de matices.

Pecados menores: esta biografía, con su documentación fotográfica y ese título que recuerda otra humorada de Julio Barrenechea es más que una emotiva evocación: un testimonio sobre un hombre y un poeta de verdad inolvidable.

BIOGRAFÍA
Miguel Laborda
CONTRA MI VOLUNTAD
DIBAM/ MIL
Editores, Santiago
2002, 372
páginas
Precio de
referencia \$2000

Un hombre cabal [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre cabal [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile